

47B261
+ 1991

Colegio Salesiano "MARIA AUXILIADORA"
ORENSE



DON JOAQUIN SANTAS PAREDES SACERDOTE SALESIANO

Orense, 13 de Mayo de 1.991

Queridos hermanos:

En La Coruña, el día 13 de Abril de 1.991, por la tarde, después de un año de grave enfermedad, moría nuestro hermano, el sacerdote **DON JOAQUIN SANTAS PAREDES**, a los 64 años de edad.

Estuvo acompañado espiritualmente en sus últimos momentos por el Sacerdote Salesiano, D. Urbano Requejo, coadjutor de nuestra Parroquia de María Auxiliadora, que venía atendiendo a Joaquín, a lo largo de su enfermedad, cuando le fue imposible celebrar a diario la Eucaristía.

Se instaló la Capilla ardiente en la Capilla de la Comunidad del Colegio San Juan Bosco. Por ella desfilaron numerosos salesianos, familiares, amigos y antiguos alumnos de Joaquín.

Al día siguiente, domingo, por la mañana tuvo lugar el sepelio en el Panteón salesiano. A continuación se celebraron los funerales en la Parroquia de María Auxiliadora, presididos por el Sr. Inspector, Don Filiberto Rodríguez, acompañado de un elevado número de sacerdotes salesianos, y algunos diocesanos y de otros Institutos Religiosos.

Asistió un considerable número de fieles. Cabe destacar la presencia de sus hermanos y familiares, de muchos hermanos de la Inspectoría, de personas relacionadas con el Colegio Calvo Sotelo de la Excmo. Diputación, en el que Joaquín fue profesor, y de nuestro Colegio San Juan Bosco; y un grupo importante de sus paisanos de Taboadela.

El lunes, día 15 a las 16,30, celebramos otro funeral, aquí, en Orense, en nuestra Capilla completamente llena. Asistieron varios hermanos de Joaquín, profesores y alumnos mayores del Colegio, miembros de la Familia Salesiana y amigos.

ACEPTACION DE LA MUERTE

Joaquín había asumido, con mucha anticipación, y con fe, esperanza y amor la gravedad de su enfermedad y la proximidad de la muerte. Hablaba con serena naturalidad de su partida a la casa del Padre.

Al recoger sus efectos personales, encontré dos cartas; una dirigida a la comunidad, y otra, a los muchachos de su Tutoría, escritas por él, justamente un año antes de morir, el 13 de abril de 1.990. En ambas, además de hacer sabrosas reflexiones, manifiesta la certeza de su muerte cercana.

A la comunidad nos dice: "Quiero despedirme de vosotros, antes de perder las facultades. Os quiero decir que os amé de verdad. Tal vez, mi manera de ser no me lo haya dejado exteriorizar con efusión. Os pido perdón de todo corazón por los malos ejemplos que os haya dado. Confío en vuestra benevolencia. Confío también en vuestras oraciones. Olvidad mis errores, mis tacañerías y recordadme ante el Señor.

Si por su misericordia llego a su presencia, pediré por vosotros. Muero con cierto temor por no haber sido generoso con Dios; pero esperando en su bondad y en el cariño de María Auxiliadora. No os olvidéis de rezar por mí. Un abrazo".

A sus tutorandos de 7º A les escribe: "No sé cómo morirán otras personas de distinto estado. Yo os aseguro que muero contento de haber

entregado mi vida a Dios para servicio de los demás en la Congregación Salesiana. Pienso que Jesús, nuestro amigo, nos dijo que ni un vaso de agua dado por su amor quedará sin premio. Yo le dí la fuente. Por eso espero que El me dé el abrazo de padre.

Sé que me vais a recordar por mis rabietas y exigencias: perdonádmelas. Pero no os olvidéis de que os he querido mucho; y que ahora necesito que me correspondáis con vuestras oraciones para que llegue pronto a la casa del Padre. Allí me esperan, además de mis parientes de sangre, María Auxiliadora, Don Bosco, Domingo Savio, y una legión de salesianos, muchos de ellos conocidos aquí en la tierra. ¿Verdad que vais a rezar por mí?. Os espero a todos allá arriba. Y me fijaré cómo os esforzáis para ser honrados ciudadanos y buenos cristianos; y guiñaré el ojo a Don Bosco: estos son de los tuyos. Un abrazo cariñoso".

Glosar estos pensamientos sería estropearlos. Sólo me atrevo a apostillarlos con un párrafo de la carta, que Don Antonio Polo Segura, su compañero, le escribía desde Santurce (Puerto Rico); carta que recibimos cuando ya Joaquín había muerto.

"Joaquín, tú siempre fuiste muy fiel a Don Bosco, dentro de tus limitaciones, pero estoy seguro de que a la hora del Balance (este Polo ya sacó su contabilidad), los Activos suman mucho, pero que mucho más que los Pasivos. Tu carne puede estar flaca, pero tu espíritu salesiano y gallego, estoy seguro que podrán con todo lo que le echen. Deseo que sepas que en estos momentos estoy muy cerca del amigo que siempre quise".

En las líneas dirigidas a mí comentaba: "creo que Joaquín es muy sensato, y ahora más, y se habrá preparado bien al gran paso".

BREVE BIOGRAFIA

Curriculum formativo.

Joaquín nació en pueblo orensano de TABOADELA el 13 de abril de 1.927. Fueron sus padres, Orentino y Ermitas. Ocupaba el cuarto lugar de cinco hermanos.

Ingresó en el Aspirantado en Santander (1.942-43); y pasó luego a Astudillo, (Palencia, 1.943-46).

El Noviciado lo hizo en Mohernando (Guadalajara), coronándolo con la Profesión, el 16 de agosto de 1.947.

El primer año de estudios de Filosofía lo realizó en el mismo Mohernando, y el segundo, en San Fernando (Madrid, 1.948-49).

Repartió los años del Trienio entre Cambados (1.949-50) y Vigo-María Auxiliadora (1.950-52).

Cursó los estudios de Teología en Carabanchel (Madrid). Y es ordenado sacerdote el 24 de junio de 1.956.

Diversos campos de acción.

Ordenado sacerdote, es destinado como Consejero al Colegio de Vigo-María Auxiliadora (1.956-58).

Durante nueve años (1.958-67) trabaja en la Granja Escuela de Bastiaguiero (La Coruña) de la Diputación Provincial. Primero como asistente, y luego, como Encargado. Nuestra misión en ella fué la atención educativa y pastoral de un grupo de aprendices agrícolas. Esta presencia se cerró en 1.967.

Creo que no es aventurado pensar que de aquí nacieron sus aficiones rurales.

Pasa luego al Colegio Calvo Sotelo de La Coruña (1.967-74), como profesor y Delegado local de Cooperadores Salesianos.

Reside en nuestra Casa de Madrid, "la Pagoda", dos años (1.974-76), mientras cursa los estudios de Teología Pastoral, que culmina con la Licenciatura.

Desde entonces hasta su muerte, 15 años, trabaja en esta casa de Orense; primero como Coordinador de pastoral en E. G. B. y profesor; y luego, sólo como profesor, en razón de una mayor disponibilidad para atender a sus padres.

LA ENFERMEDAD

Desde hacía tiempo, largo tiempo, Joaquín no tenía buena salud. Abundantes medicinas, régimen alimentario especial, y frecuentes visitas a los médicos fueron su inseparable compañía.

Sin embargo la delicada salud no fué obstáculo para no sólo su espíritu de trabajo, sino su realidad de trabajador. Durante casi todo el

tiempo de estancia en esta casa atendió al doble frente de las necesidades de la casa familiar, personas y hacienda; y al de su tarea en el colegio, que no descuidó.

En alguna ocasión me habló de su cansancio y debilitamiento general, sobre todo cuando la atención a sus familiares enfermos convertía su jornada en un ir y venir del colegio a casa y de casa al colegio.

Después de la muerte de su madre, no tuve argumentos suficientes, o al menos, no fueron suficientes los que le dí para lograr que se tomara un tiempo de descanso, poniendo distancia a este ambiente de preocupación.

En uno de los párrafos de la carta de despedida a la comunidad sale al paso de posibles malos entendidos a este respecto: "En la Congregación he sido feliz. Mis mayores disgustos los causaron las partidas de los hermanos. Comprendo que sus razones tendrán, y las admito; pero no puedo evitar mi dolor. No me muero por exceso de trabajo; quiero que quede esto bien claro. Yo llevo desde el año 1.954 con la misma dolencia a cuestas. Unas veces la vencí, y esta vez me venció. No culpo, ni quiero que culpen a nadie."

A primeros de abril de 1.990 el doctor que lo viene tratando dictamina la necesidad de que sea operado. En conversación particular nos avisa de la importancia del mal y de la dificultad de la operación.

Ingresa en el Hospital el día 16 de abril y es operado el día 30. El diagnóstico del equipo de cirujanos que le operó coincide con el pronóstico del especialista. Nos dan pocas esperanzas de curación. Al contrario, nos previenen de la posibilidad de un proceso rápido y presumiblemente doloroso.

Regresa a casa el 21 de mayo. Al día siguiente nos preside la Eucaristía. La introduce emocionado con palabras de agradecimiento a Dios, y a cuantos le habían atendido y rezado por él.

Durante algún tiempo hace vida normal; incluso atiende a las evaluaciones finales de sus alumnos, espoleado por su interés hacia ellos.

El mal no se detiene. El lo percibe y sugiere su deseo de ir a la Clínica de la Universidad de Pamplona. El 12 de julio sale para Pamplona, acompañado del Economo Inspectorial y de un hermano de esta comunidad.

Es atendido por especialistas afamados. Sin embargo las esperanzas no corren parejas con los deseos. Joaquín toma clara conciencia del proceso irreversible de la enfermedad. Asume el hecho con admirable entereza de ánimo. Sólo pide a Dios que el sufrimiento no sea largo. Sin embargo su actitud filial era otra. En el llavero que usaba, había grabado esta leyenda: "Amar es hacer un pacto con el dolor". Su hermano Antonio me comentó: yo creo que sus dolores eran mayores de lo que nos decía; él los sufría en silencio para que nosotros no sufriéramos.

Al regreso de Pamplona, se traslada a La Coruña para recibir tratamiento oncológico. Reside en casa de sus hermanos Antonio y Jesusa.

Nuevamente en el mes de enero vuelve a Pamplona. Los médicos poco pueden hacer; solamente aliviar, en parte, las molestias.

LA ESTANCIA EN LA CORUÑA

A partir de agosto de 1.990, Joaquín reside en La Coruña, en casa de sus hermanos. A diario acude al Colegio para celebrar la Eucaristía.

La razón de esta ida y estancia en La Coruña fue la necesidad del tratamiento de su enfermedad, que no era posible en esta ciudad de Orense.

Durante su estancia y proceso final de su enfermedad es cuidado con todo cariño y esmero por sus familiares. Es frecuentemente visitado por los hermanos de las dos comunidades coruñesas, y atendido en cuanto hizo falta. Los hermanos de esta comunidad, aprovechando fines de semana acuden a su lado.

La intención de Joaquín, manifestada en repetidas ocasiones, fue siempre volver a esta comunidad para acabar aquí sus días y ser enterrado en nuestro Panteón.

Cuando ya la enfermedad tenía ganada la batalla, en conversación con el Inspector acordaron que siguiera en La Coruña hasta el final. La Capilla ardiente se instalaría en el Colegio, y sería enterrado en el Panteón Salesiano de dicha ciudad.

PERFIL HUMANO Y RELIGIOSO

Entre los rasgos que nos pueden ayudar a trazar su perfil humano y religioso destacaría los siguientes.

Hombre bueno y sencillo.

Ambas virtudes más que ser objeto de definición los percibimos; y nos sentimos cómodos cuando nos acercamos a un hombre rico en estos dones.

Joaquín fue accesible a todos, siempre dispuesto a escuchar y a hacer favores, sobre todo a los más necesitados. Acogía siempre con corazón grande, nos decía una persona amiga.

En los centros hospitalarios de Orense y Pamplona dejó una estela de bondad y cercanía admirables. Asistí a la despedida que dedicó al personal que lo atendió en Orense. Todos hablaban elogiosamente de su bondad de corazón.

"Estando de paso por aquí (Casa inspectorial), nos escribe Félix Domínguez, me emocionó su sentido de gratitud por cualquier cosa que se le hacía".

Un gran trabajador.

Fue un gran trabajador. Armonizó durante varios años, con gran sacrificio, las tareas del Colegio con la atención a sus padres.

"Conviví nuevamente con él, nos dice D. Antonio Pérez, en el Trienio, en el recordado "San Matías". Era el consejero. Trabajó con ilusión y tenacidad; se iniciaba la implantación del Bachillerato y había que preparar a los alumnos para las exigentes pruebas que suponía "ir por libre".

"Me pareció siempre trabajador, escribe D. Antonio Polo, como preocupado en hacer bien las cosas y meticulosamente. Esto, quizá, le llevase a ser inquieto y dubitativo o demasiado preocupado ante cualquier situación."

"De carácter bueno y trabajador", informan sus superiores del Noviciado".

Hay que señalar aquí también su preocupación por mejorar su preparación docente y pastoral. De ello son muestras su Licenciatura en Teología, bien entrado en años; y los cursos realizados, que le habilitaron para la docencia de la "lingua galega".

De vivencia espiritual profunda.

La palabra "piadoso" se repite una y otra vez en las hojas de escrutinios.

Un hermano de esta comunidad me daba su impresión al respecto:

"todas las noches después de cenar pasaba sus ratos de sagrario, durante un cierto tiempo. Cuando yo iba a rezar las Completas y encendía la luz, allí le encontraba. Me parecía que estropeaba su oración; pero al mismo tiempo me valía de ejemplo para no dejar yo aquella costumbre".

"Pienso que el encuentro con Santa Teresa, a través de la biografía de José M^a Javierre, dice D. Antonio Pérez, que relataba con entusiasmo en el comedor, a medida que la iba leyendo, le impulsó a una vivencia espiritual profunda".

Confiaba en la oración. Antes de su entrada en el hospital escribió a las Comunidades contemplativas, encomendándose a sus oraciones. De varios de los conventos recibimos llamadas telefónicas interesándose por la marcha de su enfermedad.

Le visité pocos días antes de su muerte. Una y otra vez repetía, en invocación continua: "Miña Nai do ceo, miña Nai do ceo". Las palabras de niño volvían a sus labios.

Y no sólo rezaba. Enseñaba a rezar, animando talleres de oración, formados por personas sencillas, preocupadas por este tema.

Amor y entrega a los jóvenes.

Desempeñó sacerdotalmente su tarea docente y su labor tutorial. Entre sus apuntes había notas y observaciones sobre cada muchacho, que revelaban su interés personalizado, su interés por cada uno.

En la carta antes citada, dirigida a sus tutorandos les añadía: "A mis tutorandos de 7º A los llevo en mi mente. Algunas noches me acosté pensando cómo podría ayudarlos más, sobre todo a aquellos que, por unas u otras razones, lo necesitaban más. Hablé muchas veces a solas con algunos en especial. Nos comprendíamos, o, al menos, yo creía comprenderlos. Los esfuerzos son los que cuentan, los resultados ya vendrán, si seguís luchando y sin desánimos. Sed valientes.

Al marchar dejó un hueco. ¿Quién se atreve a llenarlo?. Don Bosco os invita, yo lo sé, a algunos de vosotros. Sed valientes y generosos. No hay causa más noble que ayudar a nuestros semejantes, entregándoles nuestras vidas."

Por otra parte, encontró también dos caminos para ejercer explícitamente el ministerio sacerdotal: a través de su dedicación al ministerio de la Reconciliación pasando largos ratos en el confesionario; y

atendiendo pastoralmente a sus paisanos los domingos y fiestas y en los tiempos fuertes de la liturgia.

Las numerosas visitas que recibió durante su estancia en el hospital y la presencia importante de paisanos en los funerales, dejaban entrever su cariño y agradecimiento a quien se había hecho por ellos "todo para todos".

Descanse en paz Joaquín en la Casa del Padre, en compañía de nuestros santos salesianos y de tantos hermanos que gozan de la alegría del triunfo definitivo del Señor Resucitado.

No quiero terminar esta carta sin dar las gracias. Damos gracias a todos los que, en cualquier forma, acompañaron a Joaquín en su enfermedad y en su muerte: personal médico y asistencial de Orense, Pamplona y de La Coruña; a cuantos le cuidaron, rezaron por él, le visitaron; a cuantos asistieron a sus honras fúnebres.

Me permito un especial agradecimiento a sus hermanos, que le atendieron con tanto cariño, y supieron con creces nuestro deber fraternal de su cuidado y asistencia; a la Comunidad salesiana de Pamplona, que se interesó por su ingreso en la Clínica, y atendió fraternalmente a él y a sus acompañantes; a los hermanos que más directamente le acompañaron; a las dos Comunidades salesianas de La Coruña que durante su estancia allí lo trajeron como a un hermano más de su propia comunidad. Y damos gracias a Dios, que pone en nuestro camino hermanos que con su ejemplo nos estimulan a una fidelidad cada día mayor.

ALFONSO MILAN GOMEZ
Comunidad de Orense

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Joaquín SANTAS PAREDES

Nació en TABOADELA (Orense) el 13 de abril de 1.927

Murió en La Coruña el 13 de abril de 1.991, a los 64 años de edad, 44 de Profesión y 35 de Sacerdocio.

